

# SEDMED

Seguridad y Defensa en el Mediterráneo



KHADER, Bichara (2006) “¿Qué seguridad energética para la UE? El caso del petróleo y del gas”, en SOLER i LECHA, Eduard y MESTRES, Laia, *V Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad multidimensional* Barcelona: CIDOB/Ministerio de Defensa, pp. 91-107

**SEDMED**  
Seguridad y Defensa  
en el Mediterráneo

[www.sedmed.org](http://www.sedmed.org)

*Este artículo es el resultado de la ponencia presentada en el V Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad multidimensional, organizado en Barcelona por CIDOB y el Ministerio de Defensa los días 3 y 4 de Diciembre de 2006.*

## ¿QUÉ SEGURIDAD ENERGÉTICA PARA LA UE? EL CASO DEL PETRÓLEO Y DEL GAS

---

### Bichara Khader

*Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Sociales.  
Director del Centre d'Études et de Recherches sur le Monde Arabe  
(CERMAC), en la Universidad Católica de Lovaina (UCL)*

La cuestión de la seguridad energética irrumpe a partir del año 2000 y se convierte en objeto de debate, tanto en ámbitos oficiales europeos como en los medios de comunicación, después de haber estado demasiado tiempo disimulada o confinada a los círculos de expertos. Varios hechos contribuyen a esta sensibilización:

1. La subida del precio del petróleo pasó de 20\$/barril a principios de 2000 a una media de 60\$/barril en la actualidad, tras haber alcanzado un pico de 70\$/barril a principios de 2006.
2. El atentado cometido en 2003 contra el superpetrolero francés Limburg frente a las costas de Yemen puso de manifiesto el riesgo de ataques terroristas contra las arterias del tráfico energético.
3. La creciente dependencia energética de países o de zonas denominados "de riesgo" (Venezuela, Rusia, Cáucaso, Nigeria, Oriente Medio, etc.);
4. La problemática del cambio climático saca a la luz el vínculo entre seguridad energética, sostenibilidad y competitividad<sup>1</sup>.
5. El agotamiento del abastecimiento:
  - Por agotamiento de las reservas – o la interrupción temporal del abastecimiento;
  - Por la utilización de la energía como arma política (Rusia-Ucrania, Rusia-Georgia, Venezuela-Estados Unidos, etc.);
  - Como consecuencia de un atentado contra las redes de transporte (atentados contra los oleoductos en Irak), las refinerías o las instalaciones petroleras (atentados cometidos o frustrados en Riad o en el este de Arabia Saudí);
  - Como consecuencia de catástrofes naturales (como el huracán Katrina que asoló Nueva Orleans y que provocó el cierre de varias refinerías);
  - Como consecuencia de un apagón eléctrico como el que afectó a California en 2003.
6. El consumo desenfrenado de petróleo, sobre todo en los países desarrollados, hace aparecer el fantasma del agotamiento de las reservas. En la actualidad, un 16% de la población mundial consume el 70% del petróleo

1. Documento de la Comisión Europea y del Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común ante el Consejo Europeo, S160/2006.

2. Institut français du Pétrole, « Face à une demande pétrolière en croissance, les réserves de pétrole peuvent-elles suivre? » *Pétrole et gaz arabes*, 1 de octubre de 2006, P.39.

producido. Como media, se consumen 4 barriles por habitante y por año, pero esta media es de 11 barriles por francés, 20 por americano y 1,5 por chino<sup>2</sup>. ¿Cuántas “Arabias Saudíes” sería necesario inventar si todos los chinos y todos los indios se pusieran a consumir como los norteamericanos?

Sin embargo, la UE se interesó por la problemática de la seguridad energética mucho antes de los atentados contra el Limburg en 2003, el apagón eléctrico de ese mismo año o la crisis ruso-ucraniana de 2006. Ya en 2001, publicaba un Libro Verde sobre la estrategia europea de seguridad del abastecimiento energético, alarmada fundamentalmente por el crecimiento de los índices de consumo, de dependencia, de concentración, así como por los efectos del consumo energético desenfrenado en el calentamiento del planeta.

## Breve síntesis del Libro Verde de la UE

La Unión Europea consume cada vez más energía e importa cada vez más productos energéticos. De este modo, la dependencia energética externa registra un crecimiento continuo. La brutal subida del precio del petróleo que podría minar la recuperación de la economía europea debido a la triplicación del precio del petróleo bruto, registrada desde marzo de 1999, pone una vez más de manifiesto las debilidades estructurales del abastecimiento energético de la Unión Europea: índice creciente de dependencia energética de Europa, papel del petróleo como precio director de la energía, así como los decepcionantes resultados de las políticas de control del consumo. La Unión Europea no podrá emanciparse de su creciente dependencia energética sin una política energética activa.

Si no se hace nada para modificar las tendencias, en un plazo de 20 a 30 años, la Unión cubrirá un 70% de sus necesidades energéticas con productos importados, frente al 50% en la actualidad. La dependencia se refleja en todos los sectores económicos. Así, los transportes, el sector doméstico y la electricidad son ampliamente tributarios de los hidrocarburos y están a merced de las variaciones erráticas de los precios internacionales. La ampliación de la UE va a acentuar estas tendencias. Las consecuencias de la dependencia son importantes en términos económicos. En 1999, representaron 240.000 millones de euros, es decir, el 6% de las importaciones totales y el 1,2% del PNB. En términos geopolíticos, el 45% de las importaciones de petróleo proceden de Oriente Medio y el 40% de las importaciones de gas natural proceden de Rusia. Ahora bien, la Unión Europea todavía no cuenta con los medios necesarios para influir en el mercado internacional.

A largo plazo, la estrategia de seguridad del abastecimiento energético de la Unión Europea debe tener como objetivo asegurar la disponibilidad física y continua de los productos energéticos en el mercado, a un precio accesible para todos los consumidores (particulares e industria), respetando las preocupaciones en materia de medio ambiente y la perspectiva del desarrollo sostenible que se ha marcado el Tratado de la Unión Europea (artículos 2 y 6).

La seguridad del abastecimiento no pretende maximizar la autonomía energética o minimizar la dependencia, sino reducir los riesgos asociados a ésta. Entre los objetivos que deben perseguirse figuran el equilibrio y la diversificación de las diferentes fuentes de abastecimiento (por productos

y por regiones geográficas) y la adhesión de los países productores a la Organización Mundial del Comercio.

A lo largo de la próxima década, las inversiones energéticas, tanto de sustitución como para responder a necesidades energéticas crecientes, obligarán a las economías europeas a proceder a arbitrajes entre los productos energéticos, que condicionarán los próximos 30 años, debido a la inercia de los sistemas energéticos.

Las opciones energéticas de la Unión Europea están condicionadas por el contexto mundial, por la posible ampliación a 30 Estados Miembros con estructuras energéticas diferenciadas pero, sobre todo, por el nuevo marco de referencia del mercado de la energía: la liberalización del sector y las preocupaciones ambientales.

Las preocupaciones ambientales, que hoy en día comparte la mayoría de la opinión pública, debido a los daños provocados por la cadena energética –ya sean de origen accidental (marea negra, accidente nuclear, fugas de metano) o vinculados a emisiones contaminantes- han puesto de manifiesto las debilidades de los combustibles fósiles y las dificultades de la energía nuclear. En cuanto a la lucha contra el cambio climático, se trata de un desafío. El cambio climático constituye una lucha a largo plazo para la comunidad internacional. Los objetivos fijados en el Protocolo de Kyoto no son más que una primera etapa. La Unión Europea estabilizó sus emisiones de gases de efecto invernadero en 2000, pero a partir de entonces, han ido en aumento tanto en la Unión como en el resto del mundo.

Por otra parte, la puesta en marcha del mercado interior de la energía otorga un nuevo lugar y un nuevo papel a la demanda. Aparecen nuevas tensiones frente a las que nuestras sociedades deberán encontrar compromisos viables: la bajada del precio de la electricidad contrarresta las políticas de control del crecimiento de la demanda y la lucha contra el cambio climático; la competencia introducida por el mercado interior modifica las condiciones de competencia de los diferentes sectores energéticos (carbón, energía nuclear, gas natural, petróleo, energías renovables).

Hoy en día, los Estados Miembros son interdependientes tanto por lo que respecta a la lucha contra el cambio climático como por el desarrollo del mercado interior de la energía. La política energética ha adquirido una dimensión comunitaria nueva sin que ello se traduzca en competencias comunitarias nuevas. En este contexto, debe analizarse la oportunidad de abordar la política energética europea de otra forma que no sea por medio del mercado interior, de la armonización, del medio ambiente o de la fiscalidad. La Unión Europea debe poder tener un mayor control sobre su destino energético. La crisis del precio del petróleo registrada desde 1999 le otorga carácter de urgencia.

Este debate debe abordarse teniendo en cuenta que el consumo energético actual se cubre en un 41% con petróleo, en un 22% con gas natural, en un 16% con combustibles sólidos (carbón, lignito, turba), en un 15% con energía nuclear y en un 6% con energías renovables. Si no se hace nada, el balance energético seguirá basándose, en el horizonte 2030, en los combustibles fósiles: un 38% de petróleo, un 29% de gas natural, un 19% de combustibles sólidos, sólo un 6% de energía nuclear y un 8% de energías renovables.

3. Comisión Europea, "Una estrategia europea para una energía sostenible, competitiva y segura", marzo de 2006 (doc. 7070/06 (COM 2006) (105 final).

A continuación, el Libro Verde esboza las líneas generales de una estrategia energética a largo plazo:

- La Unión debe reequilibrar la política de la oferta mediante acciones claras a favor de una política de la demanda. En efecto, los márgenes de maniobra sobre un crecimiento de la oferta comunitaria son reducidos a la vista de las necesidades, mientras que por lo que respecta a la demanda el panorama parece más prometedor.
- Desde el punto de vista de la demanda, el Libro Verde hace un llamamiento por un verdadero cambio en los comportamientos de los consumidores, se centra en el interés del instrumento fiscal con vistas a orientar la demanda hacia consumos más controlados y más respetuosos con el medio ambiente. Se aboga por deducciones fiscales o parafiscales para penalizar el impacto medioambiental de las energías. Los sectores de los transportes y de la construcción deberán ser objeto de una política activa de ahorro de energía y de diversificación en pro de las energías no contaminantes.

Por lo que respecta a la oferta, debe darse prioridad a la lucha contra el calentamiento del planeta. El desarrollo de las energías nuevas y renovables (incluidos los biocarburantes) es la clave del cambio. Duplicar su contribución, del 6% al 12%, en el balance energético y pasar del 14% al 22% para la producción de electricidad es un objetivo que debe alcanzarse en el horizonte 2010. Únicamente las medidas financieras (ayudas del Estado, incentivos fiscales, apoyo financiero) podrán secundar un objetivo tan ambicioso. Entre las vías que deben explorarse, se podría plantear que las energías rentables (petróleo, gas, energía nuclear) financiaran el desarrollo de las energías renovables que no se han beneficiado, como lo han hecho las demás energías convencionales, de apoyos consecuentes.

A medio plazo, la contribución de la energía nuclear debe ser objeto, a su vez, de un análisis. Entre los elementos que seguramente conformarán el debate figurarán la decisión de la mayoría de Estados Miembros de liberarse del sector, la lucha contra el calentamiento del planeta, la seguridad del abastecimiento, así como el desarrollo sostenible. A pesar de las conclusiones de esta reflexión, debe perseguirse activamente la investigación sobre las tecnologías de gestión de residuos y sobre las aplicaciones prácticas en condiciones óptimas de seguridad.

En el caso de los hidrocarburos, caracterizados por importaciones crecientes, debe preverse un dispositivo reforzado de reservas estratégicas así como nuevas rutas de importación. Cualquier progreso tecnológico reforzará los efectos de este nuevo esbozo de estrategia energética.

### **Una estrategia europea para una energía sostenible, competitiva y segura**

A raíz de las reacciones de los Estados Miembros ante el Libro Verde, el Consejo solicitó a la Comisión Europea que definiera mejor las prioridades de acciones a emprender y que facilitara elementos para una estrategia de las relaciones exteriores en el ámbito de la energía. Para dar respuesta a esta solicitud, la Comisión publicó en 2006 el documento "Una estrategia europea para una energía sostenible, competitiva y segura" <sup>3</sup>.

El documento de la Comisión plantea, en materia de política exterior, un importante reto para la UE: diseñar una política exterior coherente y clara en materia energética, con un doble objetivo:

- a) Reforzar la seguridad colectiva de la UE en materia energética;
- b) Contrarrestar eficazmente eventuales estrategias desarrolladas por importantes proveedores exteriores de energía para influir en las bases del mercado.

Estos objetivos de política exterior no pueden alcanzarse sin una condición previa, a saber, una política interna coherente en materia de energía.

### **Construir el mercado interior de la energía**

Para la UE, la puesta en marcha del mercado interior de la energía, decidido por el Consejo Europeo de Barcelona en marzo de 2002, debe permitir un mercado interno más abierto y una mayor solidaridad entre los Estados Miembros, en particular en los sectores del petróleo, del gas y de la electricidad. Sin embargo, observa la Comisión, la apertura del mercado interior de la energía no se ha completado, mientras que la dependencia energética aumenta y los medios de actuación siguen siendo inadecuados.

1. La integración de los mercados no se ha completado ni en el caso del petróleo ni en el caso del gas, por una parte porque el sector de la energía sigue siendo, en gran medida, un mercado nacional cautivo y, por otra, porque las grandes compañías energéticas tienen tendencia a mantener el control de toda la cadena energética, cuando la competencia exige, por el contrario, la "separación de actividades energéticas" (*ownership unbundling*). Por consiguiente, es necesario establecer un marco comunitario claro con el fin de asegurar la seguridad externa del abastecimiento energético de manera compatible con el funcionamiento del mercado interior;

2. Una dependencia exterior excesiva resulta peligrosa. Si no se hace nada, afirma la Comisión, en el horizonte 2030 la proporción de petróleo importado podría alcanzar el 90% y la del gas cerca de un 70%. Esta extrema dependencia implica un triple riesgo debido a la inestabilidad de los países exportadores, a la excesiva concentración en un número reducido de países exportadores y a la vulnerabilidad de determinados sectores demasiado dependientes del petróleo (el transporte depende de éste en un 98%).

### **Medios de acción inadecuados**

En este sentido, se ponen de manifiesto varios fallos:

a) En caso de crisis, la Comisión no dispone de ningún poder en materia de utilización de las reservas de seguridad. En efecto, las prácticas están fragmentadas: algunos estados disponen de una Agencia de reservas, pero en otros las reservas están en manos de las compañías petroleras. Ahora bien, estas prácticas no sólo provocan distorsiones de la competencia, sino también incertidumbre en términos de movilización efectiva de las reservas en caso de crisis.

4. Comisión Europea, "El mercado interior de la energía: Reforzar la seguridad del abastecimiento", Dirección General de Energía y Transportes, Memorando 2002, <http://www.europa.eu>

¿Qué ocurre con el marco de la Agencia Internacional de la Energía (AIE)? La Comisión afirma que no resulta satisfactorio. En primer lugar, el mecanismo de crisis de la AIE (disposición de reservas en caso de interrupción del abastecimiento) requiere la unanimidad de los 26 miembros. Y además, el mecanismo vincula la gestión de las reservas petroleras de la UE a la de numerosos socios exteriores (en particular los Estados Unidos) cuyas prioridades no coinciden necesariamente con las de la UE.

b) El suministro de gas plantea otro problema. En la actualidad no existe ningún marco comunitario que garantice la seguridad del abastecimiento de gas. El mercado del gas es un mercado que se ha dejado en manos de la industria europea del gas. Pero, recuerda la Comisión, no está asegurado que los proveedores de gas concedan la prioridad estratégica a la seguridad del abastecimiento<sup>4</sup>.

Todos estos elementos (mercado interior no completado, excesiva dependencia de las importaciones, medios de actuación inadecuados) justifican la elaboración de un código comunitario de la energía que tenga como objetivos: reforzar la solidaridad entre los Estados Miembros, gestionar la seguridad del abastecimiento y la seguridad de las infraestructuras y, en definitiva, fomentar la estabilidad de los mercados. En opinión de la Comisión, esto requiere armonizar los sistemas nacionales de reservas mediante la constitución de un organismo público de reservas, elaborar una estrategia común de utilización coordinada de las reservas, definir una política general para la seguridad del abastecimiento (en particular mediante contratos de importación a largo plazo, lo que requiere establecer un diálogo energético con los países exportadores) y, finalmente, dotarse de un sistema europeo de observación del abastecimiento de hidrocarburos.

## Las amenazas a la seguridad energética

Éstas son de diversa índole: falta de adecuación entre la oferta y la demanda, ausencia o insuficiencia de inversiones, atentados terroristas y falta de sostenibilidad ecológica.

## Las perspectivas energéticas

La referencia en esta materia es el *World Energy Outlook* de la Agencia Internacional de la Energía. El escenario de referencia (seguimiento de las tendencias actuales) en el *World Energy Outlook 2006* destaca varios elementos clave:

- a) La demanda petrolera mundial podría alcanzar los 99 millones de barriles al día (b/d) en 2015 y 116 millones en 2030, frente a los 85 millones de 2005. Sin embargo, es poco probable que la producción petrolera pueda superar un nivel de 100 a 110 mb/d. La tensión en los mercados energéticos será, si no inevitable, al menos muy probable;
- b) La parte esencial de la oferta necesaria de petróleo quedará probablemente asegurada por un número reducido de países, en particular los países del Golfo y, entre éstos, Arabia Saudí.

**Tabla 1. Importaciones netas de energía por región**

	2004	2015	2030
<b>OCDE</b>	<b>1.657</b>	<b>2.123</b>	<b>2.444</b>
Carbón	113	117	98
Petróleo	1.272	1.569	1.712
Gas	272	436	634
<b>Economías en transición</b>	<b>-492</b>	<b>-641</b>	<b>-745</b>
Carbón	-27	-39	-46
Petróleo	-345	-476	-541
Gas	-120	-126	-158
<b>Países en desarrollo</b>	<b>-1.228</b>	<b>-1.549</b>	<b>-1.776</b>
Carbón	-70	-71	-45
Petróleo	-1.007	-1.168	-1.1256
Gas	-152	-310	-476

Fuente: *World Energy Outlook* ©OECD/IEA, 2006, Tabla 2.2, página 74. \* Escenario de referencia.

**Tabla 2. Importaciones netas petroleras por región**

	Escenario alternativo			Escenario de referencia	
	2005	2015	2030	2015	2030
<b>OCDE</b>	<b>27,6</b>	<b>30,9</b>	<b>30,5</b>	<b>32,7</b>	<b>35,7</b>
América del Norte	11,1	12,1	11,9	13,0	15,0
Europa	8,8	11,0	10,8	11,5	12,2
Pacífico	7,7	7,9	7,8	8,2	8,5
<b>Asia en desarrollo</b>	<b>7,1</b>	<b>11,7</b>	<b>17,8</b>	<b>13,0</b>	<b>21,7</b>
China	3,0	5,6	9,6	6,3	11,8
India	1,8	2,7	4,1	3,8	5,2
Resto de Asia en desarrollo	2,3	3,3	4,1	3,8	5,2
<b>Unión Europea</b>	<b>10,9</b>	<b>12,2</b>	<b>11,7</b>	<b>12,7</b>	<b>13,0</b>

Fuente: *World Energy Outlook* ©OECD/IEA, 2006, Tabla 7.5, página 181

Así, las dos tablas anteriores muestran una mayor dependencia de las importaciones de petróleo en el horizonte 2030, que alcanza para el conjunto de los países de la OCDE el 65%, pero que llega hasta el 92% en el caso de la UE, lo que equivale a unas importaciones netas de 35,7 mb/d en el caso de los países de la OCDE y de 13 millones en el caso de los países de la UE.

Ahora bien, un porcentaje elevado de estas importaciones estará cubierto por los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), en particular por los países del Golfo, ya que su cuota de mercado del petróleo debería pasar del 40% al 48% en 2030, con 56,3 mb/d (34 correspondientes a Arabia Saudí, que debería producir 15 mb/d en 2030 frente a los 9 mb/d de 2006). El resultado es, forzosamente, un mayor poder sobre el mercado para estos países.

Se trata de una constatación que ya se impone, y que se impondrá todavía más en el futuro, sobre todo "si la demanda de petróleo presenta una reducida elasticidad-precio"<sup>5</sup>, en el sentido de que un aumento de los precios sólo tiene un efecto limitado en la demanda. Lo que significa, a grandes rasgos, que asegurar las grandes exportaciones, como por ejemplo las de Arabia Saudí, es un elemento esencial de la estrategia de seguridad energética mundial.

- Entrevista a Claude Mandil, Director Ejecutivo de la AIE, *Pétrole et gas arabes*, 16 de noviembre de 2006, P. 8.



## Necesidad de inversiones colosales

Los costes de la financiación necesarios para poner en el mercado cantidades suplementarias de petróleo son faraónicos. La AIE calcula que las inversiones necesarias en las infraestructuras de oferta energética ascienden a 20.192 miles de millones de \$ (\$ 2005) a lo largo de los próximos 25 años. Estas cifras no sólo provocan estupefacción sino que su desglose suscita perplejidad. En efecto, los países en desarrollo deberían asumir el mayor esfuerzo, con un 52% del total, a saber 10.515 miles de millones, frente al 35% en el caso de los países de la OCDE (a saber 7.289 miles de millones) y únicamente 1.850 miles de millones en el caso de las economías de transición, de los cuales 1.195 miles de millones corresponden a Rusia.

**Tabla 3. Inversiones en la oferta de energía 2005-2030\***  
(en miles de millones de dólares 2005)

	Carbón	Petróleo	Gas	Electricidad	Total
<b>OCDE</b>	<b>156</b>	<b>1.149</b>	<b>1.744</b>	<b>4.240</b>	<b>7.289</b>
América del Norte	80	856	1.189	1.979	4.104
Europa	34	246	417	1.680	2.376
Pacífico	42	47	139	582	809
<b>Economías de transición</b>	<b>33</b>	<b>639</b>	<b>589</b>	<b>590</b>	<b>1.850</b>
Rusia	15	478	440	263	1.195
<b>Países en vías de desarrollo</b>	<b>330</b>	<b>2.223</b>	<b>1516</b>	<b>6.446</b>	<b>10.515</b>
Asia en desarrollo	298	662	457	4.847	6.264
China	238	351	124	3.007	3.720
India	38	48	55	967	1.108
Indonesia	13	49	86	187	335
Oriente Medio	1	698	381	396	1.476
África	20	485	413	484	1.402
América Latina	12	378	265	719	1.374
Brasil	1	138	48	252	439
Transporte interregional	45	256	76	-	376
<b>Total mundial</b>	<b>563</b>	<b>4.266</b>	<b>3.925</b>	<b>11.276</b>	<b>20.192</b>

Fuente: *World Energy Outlook* ©OECD/IEA, 2006, Tabla 2.3, página 77. \* Escenario de referencia

**Tabla 4. Dependencia de las importaciones petroleras \* (%)**

	1980	1990	2004	2010	2015	2030
<b>OCDE</b>	<b>59</b>	<b>53</b>	<b>56</b>	<b>60</b>	<b>62</b>	<b>65</b>
América del Norte	32	31	42	45	46	49
Estados Unidos	41	46	64	66	69	74
Europa	82	67	58	69	75	80
Pacífico	92	90	93	91	93	95
Japón	100	100	100	100	100	100
Corea	100	100	100	100	100	100
<b>Asia en desarrollo</b>	<b>-2</b>	<b>6</b>	<b>48</b>	<b>63</b>	<b>63</b>	<b>73</b>
China	-9	-16	46	63	63	77
India	69	44	69	77	77	87
<b>Unión Europea</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>79</b>	<b>89</b>	<b>89</b>	<b>92</b>

Fuente: *World Energy Outlook* ©OECD/IEA, 2006, Tabla 3.4, página 101. \* Escenario de referencia

El desglose de las inversiones pone de manifiesto el peso preponderante del sector eléctrico (\$11.276 miles de millones), a saber el 55,8% del total, frente al 21,1% (\$4.266 miles de millones) para el petróleo y el 19,4% (\$3.925 miles de millones) para el gas. El carbón (\$563.000 millones) y los biocarburantes (\$61.000 millones) se sitúan muy por detrás.

A la vista de la magnitud de las inversiones requeridas, la AIE piensa que el escenario de las tendencias de referencia es insostenible tanto por lo que respecta a la movilización de recursos financieros como a la amenaza que supone para el ecosistema.

### Amenazas ecológicas

Al comentar "Las perspectivas energéticas 2006" de la AIE, el *Financial Times* las califica como "An unsustainable Outlook"<sup>6</sup>. Claude Mandil, Presidente de la AIE, comparte esta inquietud. Por ello, la AIE aboga por políticas alternativas que actúen sobre las emisiones de CO<sub>2</sub> y que incidan tanto en la demanda como en la oferta. Por lo que respecta a la demanda, se hace hincapié en la eficiencia energética, las nuevas tecnologías en el sector del automóvil y las políticas que fomentan la reducción del consumo de energías contaminantes. Por lo que respecta a la oferta, la AIE aboga por otro paquete energético (*energy mix*) con un fuerte relanzamiento de la energía nuclear, supuestamente menos contaminante (aunque no se dice nada respecto a los residuos nucleares).

Todas las propuestas están destinadas a reducir las emisiones de CO<sub>2</sub>, pero incluso en el escenario alternativo que parece contar con el apoyo de la AIE (reducción del consumo energético), las emisiones de CO<sub>2</sub> siguen siendo muy elevadas en el horizonte 2030. Así, la AIE propone a los poderes públicos que inviertan en tecnologías de captación (denominadas secuestro) y de almacenamiento de CO<sub>2</sub>, solución muy prometedora, en opinión de los expertos, para luchar contra el "efecto invernadero".

### Renacionalización de los yacimientos, amenazas terroristas y crimen organizado

"Si un barco que no nos ha costado ni 1.000 dólares ha conseguido destruir un petrolero de este tamaño, imaginen la magnitud del peligro que amenaza la arteria comercial de Occidente..."<sup>7</sup>. Este extracto del comunicado de Al Qaeda después del atentado contra el superpetrolero francés Limburg frente a las costas de Yemen demuestra, con toda crudeza, la amenaza terrorista para el tráfico energético. Se entiende, por tanto, el interés prestado a la seguridad energética no sólo por los gobiernos occidentales sino también por la OTAN<sup>8</sup> para "estabilizar" las zonas donde se concentran los intereses energéticos, "asegurar" los principales flujos energéticos y reforzar la cooperación militar y de seguridad con los países exportadores.

La amenaza terrorista es muy real pero no es la única. En algunos países africanos o latinoamericanos, una conducta criminal perturba el funcionamiento de las grandes compañías (desvío de oleoductos por las mafias locales, asesinatos, destrucción de infraestructuras). Mientras la

6. *Financial Times*, 20 de octubre de 2006.
7. BRICET des VALLONS, Georges-Henri, « La question de la sécurisation pétrolière » *Géostratégiques*, n° 9, octubre 2005, P. 21.
8. Informe VAN GENNIP, Jos, *Energy security*, Nato Parliamentary Assembly, 064 ESC 06 E / www.nato-pa.int.

9. Propuesta del Informe de Henri Revol y Jacques Valade, « *La sécurité d'approvisionnement en énergie de l'UE* » Senado francés, sesión ordinaria de 2000-2001 Rapport d'information n° 218 presentado el 7 de febrero de 2001.
10. "Una estrategia europea para una energía sostenible, competitiva y segura" Com (2006) 105 final.

piratería sigue haciendo estragos en alta mar y en los estrechos, el sabotaje de oleoductos, como en Irak, es también un fenómeno habitual. El incendio de los pozos kuwaitíes por un ejército irakí derrotado en 1991 ilustra también las amenazas que pesan sobre el abastecimiento energético.

En la categoría de las amenazas, los países occidentales tienden también a incluir las políticas de renacionalización del petróleo o las renegociaciones de los contratos (como en Bolivia o Venezuela) o incluso el retorno del nacionalismo (*resource nationalism*) como en el caso de Rusia.

Las catástrofes marítimas o simplemente el encallamiento de un petrolero en un estrecho o en la bocana de un puerto combinarían la amenaza terrorista con el peligro ecológico. Asimismo los emplazamientos de las reservas estratégicas pueden ser objetivo de un acto malintencionado o incluso terrorista. A la vista de esta amplia gama de amenazas reales, ningún Estado importador está a salvo.

Ciertamente, los países pueden adoptar medidas de protección que van desde lo que Bricet des Vallons denomina la "*off-shorisation*" de la producción para reducir la vulnerabilidad de los emplazamientos terrestres, hasta la construcción de gasoductos resistentes a los atentados, como el *Tunnel Bomb Killer (TBK)* una especie de conducto compuesto por 8 capas de acero galvanizado), el *Container Security Initiative* o la *International Ship and Port Facility Security*, una vigilancia aérea o por satélite, la implantación de vías alternativas para el transporte de gas y de petróleo (como en el caso de los oleoductos Bakú-Ceyhan o Bakú-Supsa, para evitar el paso por el Estado ruso). Finalmente, medidas extremas y peligrosas (como se observa en Irak) son la toma de control militar de un país productor.

## La geopolítica europea de la energía

En el mapa del abastecimiento energético, Rusia, Argelia y los países del Golfo árabe-persa son socios indispensables con los que la UE debe entablar un diálogo franco y recíprocamente beneficioso. La UE representa el 15% del consumo mundial de energía, pero sólo puede tener cierto peso en los mercados de la energía mediante la diplomacia. Así, la UE puede apoyar que sus empresas petroleras se impliquen más en los países productores de petróleo, en particular en los países del Golfo, puede fomentar las inversiones en esos países y hacer que se beneficien de sus contribuciones tecnológicas.

Por lo que respecta al gas, a la UE le interesa mucho proponer a Argelia y sobre todo a Rusia una verdadera asociación a largo plazo que incluya cláusulas contractuales en las que se remunere la seguridad del abastecimiento<sup>9</sup>. Esta asociación, afirma un documento oficial de la Comisión, garantizaría la seguridad y la previsibilidad para ambas partes, y allanaría el camino de las necesarias inversiones a largo plazo para crear nuevas capacidades. Además facilitaría "un acceso justo y recíproco a los mercados y a la infraestructura, incluido el acceso de terceros a los oleoductos y gasoductos"<sup>10</sup>.

La UE puede contribuir a mejorar el índice de éxito de las exploraciones (mediante una mejor visualización del subsuelo) gracias a los progresos de la geofísica y de la informática, anticipando mejor el tipo de descubrimientos que llevan a predecir la calidad de las reservas, los volúmenes existentes, la naturaleza de los hidrocarburos, etc., y mediante una mejor recuperación secundaria y terciaria del petróleo existente por medio de la inyección de agua o de vapor en los pozos y del acceso al petróleo y al gas de difícil explotación<sup>11</sup>.

### La UE y Rusia: El reto del gas

Rusia no es un gran productor de petróleo. Se estima que dispone de aproximadamente un 6% de las reservas mundiales pero la exploración avanza a buen ritmo y espera exportar 11 millones b/d en 2030. Sin embargo, Rusia es sobre todo un país rico en recursos gasísticos: se calcula que sus reservas ascienden a 47,8 billones de m<sup>3</sup><sup>12</sup> y su producción actual asciende a 616.500 millones de m<sup>3</sup>. A pesar de la abundancia de sus recursos energéticos, el PIB de Rusia es inferior al PIB de Bélgica y de Holanda. Los sectores del petróleo y del gas representan aproximadamente la cuarta parte del PIB pero sólo emplean al 1% de la población.

Actualmente, la UE importa la mitad de los productos energéticos que consume (un 73% de petróleo y un 44% de gas). En el horizonte 2030, estos porcentajes serán, respectivamente del 92% y del 81%. Las importaciones de gas, en particular, pasarán de 180.000 millones de metros cúbicos en 2005 a 650.000 millones en 2030. Desde esta perspectiva, Rusia, que ya es un país exportador de petróleo, se convertirá en un actor inevitable en el sector del gas. Ya en la actualidad, aproximadamente un 20% del petróleo y más de un 35% del gas consumido por la UE proceden de Rusia. Los porcentajes representan la media comunitaria pero tras ellos existen situaciones contrastadas. Así, Eslovaquia, Estonia, Finlandia, Letonia y Lituania dependen en un 100% del gas ruso, Rumania sólo depende en un 29%, Francia en un 26% e Italia en un 29%<sup>13</sup>.

Esta proporción preponderante del gas ruso en las importaciones de la UE aumentará en los próximos años. Y esto suscita una profunda inquietud en los países de la UE. Lo que se explica por diversas razones:

- Rusia y la UE no comparten la misma visión en relación con la gestión de los recursos energéticos. Para Rusia, la energía es un vector de poder y la base misma de la soberanía. Debe estar en primer lugar al servicio de los intereses económicos y estratégicos del Estado ruso. Por el contrario, la UE desearía que se eliminaran las barreras políticas susceptibles de limitar el acceso a los recursos petroleros y gasísticos. Por consiguiente, nos encontramos ante dos estrategias<sup>14</sup>: la de "puertas abiertas" (*Open Door*) y la de abanderado (*Flags*) en la que la energía se pone al servicio de las ambiciones estratégicas<sup>15</sup>. Una cuestión clave se deriva de estas visiones contrastadas: ¿Quién debe controlar la cadena industrial (extracción, transporte, refinado, distribución de petróleo y gas)?

11. Institut français du pétrole, « Face à une demande en croissance, les réserves du pétrole peuvent-elles suivre ? » *PGA*, 1 de octubre de 2006, P. 42-44.
12. *L'Echo*, 9 de noviembre de 2006.
13. *El País*, 24 de noviembre de 2006.
14. BOCHKAREV, Danila, « La diplomatie des pipelines » *LOUVAIN*, octubre-noviembre 2006, 165, P. 26
15. LIZIN, Anne-Marie, *Gazprom, stratégie de la Russie*, Bruselas: ed. Luc Pire, 2006.

16. BOCHKAREV, Danila, art. cit. pg. 29 (s); VAN GENNIP, Jos (ponente) *Energy security*, Nato Parliamentary Assembly, 4 de abril de 2006, P. 5.

17. CLEUNTINX, Christian, *The EU-Russia Energy Dialogue*, DG for Energy & Transport, European Commission, 2003.

- Rusia parece oscilar entre ambos modelos. Por una parte, necesita los capitales occidentales para modernizar sus infraestructuras petroleras y gasísticas, explotar nuevos yacimientos y participar en la construcción de nuevos oleoductos y gasoductos. Por tanto, debe apostar por la apertura ya que las inversiones requeridas son enormes. Gazprom, en particular, se ve obligada a recurrir a financiación exterior para modernizar sus 152.000 km de gasoductos que están obsoletos para financiar la construcción de *Blue Stream* que debe llevar el gas natural hacia Turquía, el *Yamal-Europe Pipeline* que atraviesa Bielarús y Polonia y el *North European Gas Pipeline* que, a partir de 2010, debería alimentar a Alemania evitando el tránsito costoso (derechos de tránsito) por otros países. Se calcula que Gazprom debe invertir cada año 11.000 millones de dólares en el sector del gas para hacer frente a sus compromisos.

No obstante, por otra parte, Rusia quiere mantener el más amplio control sobre sus recursos energéticos. Los dirigentes rusos repiten, cada vez más, que Rusia no quiere convertirse en “una república bananera”, sino que es un actor soberano que pretende defender sus intereses nacionales vitales. Por tanto, se entienden las reticencias de Rusia a la hora de firmar precipitadamente acuerdos jurídicos considerados demasiado apremiantes en su opinión, como el “Protocolo sobre el tránsito de la Energía” vinculado a la “Carta de la Energía”, “que, en su forma actual, autoriza a las compañías extranjeras a acceder a la red rusa de gasoductos”<sup>16</sup>. Este “nacionalismo energético” se expresa asimismo en la preocupación de Rusia por diversificar sus mercados de exportación. Su apertura a China y a India, incluso a Japón y a Estados Unidos, pretende incrementar su margen de maniobra. Su “cooperación” con las repúblicas musulmanas constituye ya un eje central de su política regional.

Las repúblicas musulmanas se someten a ello a regañadientes, ya que no tienen otra opción: su gas transita por el territorio ruso y es Rusia quien fija unilateralmente el precio en la frontera. La reciente sustitución de Alexander Riazanov, director adjunto de Gazprom y responsable de los países exsoviéticos, por un antiguo responsable de la KGB, Valeri Gólubev, es un dato bastante revelador en relación con la nueva orientación de la política de Gazprom hacia esos países. Consciente de sus bazas energéticas y geográficas, Rusia ha optado claramente por la vía de un nacionalismo reforzado en el que la energía parece ser el eje central. Esta actitud nacionalista resulta problemática para la UE. La Unión teme que las infraestructuras de tránsito se agrupen en cárteles dejándola a merced de un chantaje político (como han puesto de manifiesto las crisis Rusia-Ucrania y Rusia-Georgia en 2006). Lo que se dirime en las negociaciones entre la UE y Rusia es cómo conciliar entonces los intereses de unos y otros y llegar a un acuerdo sobre reglas de juego aceptadas por todos.

No obstante, con independencia del resultado de las negociaciones, hay un hecho cierto: Rusia no dispone de los medios para llevar a cabo sus ambiciones. Gazprom carece de recursos suficientes para financiar todos sus proyectos. Los especialistas sitúan el nivel de las inversiones necesarias para el desarrollo energético de Rusia en aproximadamente 715.000 millones de dólares entre 2003 y 2020<sup>17</sup>. Gazprom ya no consigue, por sí sola, satisfacer la demanda europea con su propia producción y se ve

incluso obligada a adquirir reservas de gas en Asia central (en particular en Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán) para hacer frente a los compromisos adquiridos con sus importadores extranjeros.

### **Europa y los países del Golfo arábigo-persa (países árabes + Irán)**

Afirmar que Oriente Medio va a desempeñar un papel todavía más importante en las importaciones petroleras de la UE es expresar una evidencia. Allí es donde se concentran las mayores reservas. En la actualidad, su parte en la producción mundial oscila en torno al 28%. En el horizonte 2030, debería subir hasta el 43%, con 50 millones de b/d, es decir un crecimiento del 74%. Por lo que respecta a la producción de gas, debería como mínimo triplicarse a lo largo de los próximos 25 años.

Arabia Saudí destaca del resto por sus inmensas reservas (262.000 millones de barriles) y su producción podría llegar a 15 ó 16 millones de b/d en 2030 frente a 9,2 millones de b/d (en julio de 2006). Rica en petróleo, Arabia Saudí es el *swing-producer* por excelencia (productor de equilibrio). Además, también dispone de reservas de gas. Se calcula que éstas ascienden a 6,7 billones de m<sup>3</sup> (estimación a la baja), ciertamente muy lejos de Irán (28 billones de m<sup>3</sup>) y de Rusia (48 trillones de m<sup>3</sup>), pero son sin embargo suficientes para que la producción pase de 80.000 millones (en 2006) a 155.000 millones en 2030. No obstante, Irán es quien concentra las grandes reservas de gas de Oriente Medio. Por tanto, en Oriente Medio, dos países van a dominar ampliamente el escenario energético: Arabia Saudí en el caso del petróleo e Irán por lo que respecta al gas. Esto no quiere decir que otros países del Golfo representen un volumen despreciable. Al contrario, un país como Kuwait dispone de reservas petroleras más importantes que las de Rusia (99.000 millones de barriles frente a 60.000-69.000 en el caso de Rusia). Lo mismo ocurre con los Emiratos Árabes que disponen de unas reservas de 97.000 millones de barriles, es decir, más que Estados Unidos y Canadá juntos, con 27.200 millones. Al mismo tiempo, la vocación gasística de Qatar se concreta cada vez más.

El Oriente Medio árabe es por tanto una esponja empapada de petróleo y de gas. Y si sumamos los países árabes del norte de África a los países de Oriente Medio resulta fácil adivinar que el mundo árabe tiene en sus manos una palanca económica y política de capital importancia. Pero, como en el caso de Rusia, las compañías nacionales tienen en sus manos el monopolio de los recursos energéticos. Así ocurre, por lo menos, en el caso de Kuwait y de Arabia Saudí. Sin embargo, el mercado de la energía no podrá mantenerse cerrado más tiempo: muchos países ya empiezan a abrirse a las participaciones exteriores, aunque sólo sea para la transferencia de tecnologías petroleras.

Esta apertura sigue siendo tímida, algo que la UE lamenta. Pero es necesario reconocer que los países del Golfo árabe, contrariamente a otros productores, disponen hoy en día de un colchón financiero suficiente (400.000 millones de \$) para invertir en nuevas capacidades sin tener que adquirir compromisos precipitados derivados de contratos con compañías internacionales que limitarían su margen de maniobra y, sin duda, sus beneficios.

18. GNESOTTO, Nicole y GREVI, Giovanni, *The New Global puzzle: What World for the EU in 2025?* París: European Union Institute for Security Studies, 2006, P. 59.
19. Al Qaeda ha amenazado en varias ocasiones con atacar las infraestructuras petroleras de los países exportadores, <http://www.iags.org/oiltransport.html>
20. VAN GENNIP, Jos, informe citado, P. 11.

La diversificación de los mercados de exportación de los países de Oriente Medio y, en menor medida, de los del norte de África refuerza todavía más su autonomía y los sitúa en posición de fuerza en relación con las compañías occidentales. Esta diversificación se reforzará en el futuro y las estimaciones para 2030 llevan a pensar que Asia será el principal mercado de exportación para los productos energéticos de Oriente Medio, por delante de la UE y de Estados Unidos.

Desde el punto de vista de la seguridad energética, los países de Oriente Medio son percibidos como fuente de preocupación. La guerra de Estados Unidos en Irak se está convirtiendo en una pesadilla, el país está devastado, fragmentado y exangüe. Los norteamericanos están en el atolladero y ninguna estrategia de salida de la crisis parece viable en la actualidad. Y las estrategias que están sobre la mesa, permanecer en Irak (*stay the course*) o marcharse (*cut and run*), no carecen de riesgo. El porvenir energético de Irak es, en estas condiciones, incierto. El caso de Irán suscita otra preocupación. Este país es rico en recursos energéticos y podría incluso convertirse en un importante país de tránsito, pero la cuestión nuclear envenena sus relaciones con Occidente. Por tanto, Irán se vuelve hacia Asia para romper su aislamiento y acceder a las inversiones que necesita. Es posible que la UE tenga que pagar el coste de la confrontación viéndose adelantada por India y China en el mercado iraní.

El resto de países del Golfo mantienen buenas relaciones con la UE y Estados Unidos en términos de seguridad energética y su estabilidad es bastante tranquilizadora. Pero no están a salvo ni de los desbordamientos de la crisis iraní ni de posibles impactos negativos derivados de una confrontación entre Irán y Occidente. Estos países tienen minorías chiíes importantes (los chiíes acaban de hacerse con el control del parlamento en Bahrein) concentradas en las zonas petroleras (costa este de Arabia Saudí). Y siempre existe el riesgo de que Irán las utilice en una estrategia deliberada de desestabilización del Golfo para reafirmar el papel de Irán como actor en la región. Como se puede ver claramente, en términos de seguridad energética, no es tanto el "nacionalismo de los recursos energéticos" (*resource nationalism*)<sup>18</sup> lo que planteará un problema a la UE, sino la desestabilización regional, el cierre del estrecho de Ormuz como consecuencia de un bloqueo o la destrucción de un petrolero<sup>19</sup> y la interrupción del abastecimiento. El riesgo es muy real. Basta con observar el vertiginoso aumento del coste del seguro de un petrolero, que ha pasado de 150.000 \$ a más de 450.000 \$ por viaje, sin contar el seguro de la propia carga que está sujeto a otra póliza de seguros<sup>20</sup>.

### ¿Qué alianza europea con los países productores?

Repitémoslo: el crecimiento económico sostenido en los países desarrollados y la emergencia espectacular de nuevos tigres asiáticos, en particular China e India, hacen temer una explosión de la demanda energética, en particular de gas y petróleo. Esta perspectiva resulta preocupante, no sólo debido al carácter agotable y no renovable de los recursos fósiles sino, sobre todo, debido a la insostenibilidad ambiental de un consumo desenfrenado. Así, los estados consumidores intentan reducir el índice de dependencia actuando sobre la demanda, en particular mejorando la efi-



ciencia energética. En efecto, el PIB de los países de la UE ha aumentado en un 155% a lo largo de los últimos 20 años, con un crecimiento energético del 25%. Lo mismo ocurre en Estados Unidos.

El efecto es loable pero los niveles de consumo energético, en particular de gas y petróleo, son tan elevados (los 300 millones de norteamericanos consumen un 25% de la producción petrolera mundial) que incluso un crecimiento anual de la demanda de energía limitado al 1% se traducirá por una demanda colosal y, por lo tanto, en una factura petrolera muy importante. Todo ello sin contar que no está garantizado en absoluto que dicha demanda pueda satisfacerse materialmente.

En efecto, ya se producen estrangulamientos en términos de producción (inestabilidad), de precios (volatilidad), de refinado (inversiones insuficientes, accidentes, catástrofes naturales) y de distribución (infraestructuras por modernizar o por construir). Recordemos que la AIE estima que serán necesarios 20 mil millones de \$ de aquí a 2030 para asegurar la demanda mundial, sobre todo la de los países en desarrollo o la de las economías emergentes.

Sin embargo, la seguridad energética no se limita a la movilización de los nuevos financieros. Engloba asimismo un diálogo permanente con los países productores. Esto afecta muy especialmente a la UE. En efecto, su dependencia de Rusia la hace vulnerable a los caprichos del régimen ruso que puede interrumpir sus suministros cuando quiera o negarse a abrir su mercado del gas y sus infraestructuras de transporte a la competencia. La UE está obligada a intentar garantizar su abastecimiento de gas, evitando al mismo tiempo asumir los gastos de un chantaje cualquiera. La tarea no resulta fácil ya que las posibilidades de diversificación de las importaciones de gas de la UE siguen siendo limitadas. No obstante, la UE sigue siendo la principal salida para el gas ruso y este hecho inevitable debería llevar a Rusia a mostrarse más conciliadora en términos de apertura de su mercado a las inversiones exteriores y evitar practicar lo que el diario español *El País* (8 de noviembre de 2006) calificó como "indigno neoimperialismo".

Las importaciones petroleras son el otro talón de Aquiles de la UE. La parte del petróleo, actualmente del 40%, seguirá siendo preponderante en el sistema energético, en particular debido a su papel cada vez más importante en el sector de los transportes. Para garantizar su seguridad petrolera, la UE se ha comprometido a incrementar sus esfuerzos en materia de eficiencia energética, diversificación de recursos de abastecimiento, explotación de petróleos no convencionales (petróleo en mar profunda, combustibles pesados, esquistos bituminosos, etc.), utilización en la recuperación secundaria y terciaria (*enhanced recovery*), etc. Pero todos sus esfuerzos deben basarse en un diálogo, mutuamente provechoso, con los países productores, en particular con los países árabes que concentran la parte esencial de las reservas demostradas. Estos países viven una situación de inestabilidad de origen endógeno o exógeno y la UE no es un actor suficientemente coherente y proactivo para contribuir a la estabilización de dichos países. Pero puede contribuir a asegurar la producción (inversiones), las vías de acceso (control conjunto) y las infraestructuras de los transportes.



21. SAGAR, Abdelaziz, "Energy Shapes new security architecture", *Journal of Middle Eastern Geopolitics*, Globe Home, Roma, octubre de 2006, P. 63

Por ello, se impone una auténtica asociación con los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). La UE debe finalizar, sin demasiadas tergiversaciones, el Acuerdo de Libre Comercio con los países del CCG, que lleva discutiéndose desde 1989. Una vez concluido, el acuerdo ofrecerá a la UE un pase para acceder a los mercados energéticos de estos países. Esta asociación UE-CCG es más necesaria todavía en la medida en que estos países están llamados a desempeñar un papel central en el abastecimiento energético en los próximos 20 años. En este sentido, son cortejados en particular por China e India que deberán importar un 90% de sus necesidades de petróleo en el horizonte 2030. Por tanto, es previsible que ambos países asiáticos intenten desplegar una diplomacia de diálogo y de cooperación energética con los países del Golfo, bien percibida además al proceder de países sin pasado colonial.

La UE tendrá por tanto que hacer frente en la región del Golfo a la competencia con los países asiáticos en todos los niveles: la implantación comercial china en esos países ya está registrando una evolución espectacular. No es casualidad que el Rey de Arabia Saudí haya reservado a China y a India sus principales visitas de 2006. Ahora bien, Europa no presta la atención suficiente al reino saudí por temor a enfrentarse a la opinión pública europea que sólo percibe a Arabia a través del prisma del wahabismo "conservador y retrógrado".

Con sus 260.000 millones de barriles de reservas demostradas, Arabia Saudí tiene en sus manos la llave de la seguridad energética mundial. Este país puede llevar su producción a 15 millones de barriles al día en el plazo de unos años, lo que no está al alcance de ningún otro país. Ya en 2006, 90 pozos estaban operativos en el Reino, es decir el doble que en 2004.

Europa no puede ignorar esta realidad. Pero en Arabia Saudí y en el Golfo, la UE tiene que contar con la presencia masiva de los norteamericanos. Éstos consideran la región como un coto privado de caza y los europeos no pretenden hacerles sombra, mientras que los países del Golfo desearían un compromiso europeo más firme para escapar al abrazo, considerado demasiado asfixiante y embarazoso, de Estados Unidos. En efecto, como recuerda un experto de la región, Abdelaziz Sager, "si bien los gobiernos de la región no ven otra alternativa posible al apoyo de Estados Unidos como 'garante' de la seguridad y de la estabilidad, están al mismo tiempo preocupados por la política norteamericana en la región y en otros lugares, lo que suscita la ira de las poblaciones de la región y sitúa a los gobiernos de los Estados del Golfo en contradicción con el sentimiento de sus poblaciones"<sup>21</sup>.

Frente a esta relación problemática entre Estados Unidos y los países del Golfo, la UE se encuentra en una posición incómoda. No puede ignorar a los países del Golfo y posponer la firma de un acuerdo de asociación que favorece sus intereses, pero tampoco quiere contrariar al aliado norteamericano aplicando una política demasiado proactiva.

## Conclusión

El petróleo y el gas constituyen y seguirán constituyendo, al menos en los próximos 25 años, recursos energéticos indispensables para el funcionamiento de las economías globalizadas. Sin embargo, en lo sucesivo, el

mercado de estas energías es un mercado integrado, por lo que la seguridad del petróleo y del gas es un “bien colectivo mundial”. Hoy en día, los países de la UE no dependen menos del petróleo venezolano, nigeriano o saudí que Estados Unidos, China o Japón, en el sentido de que, en un mercado integrado, “todos los consumidores dependen al 100% del mercado petrolero mundial alimentado por todos los productores”<sup>22</sup>.

Así, ningún país importador tiene proveedores propios, lo que significa que un problema interior en un productor exportador (A) hacia cualquier país (B) nunca se traduce por una interrupción del abastecimiento de este país (B), sino por un aumento de los precios para todos los importadores consumidores. Por ello, la utilización del petróleo como arma política, en particular por medio de un embargo como el decidido por los países petroleros árabes en 1973 contra Estados Unidos y Holanda no tuvo demasiado impacto en los países en cuestión pero se tradujo en un aumento del precio del barril. En un mercado petrolero integrado, el arma del petróleo sólo es eficaz si su utilización es prolongada y si los exportadores que participan en ello son numerosos.

Así, ya no cabe temer un embargo prolongado, puesto que el vendedor tiene tanto interés en vender como el comprador en comprar. Esto es válido asimismo para los exportadores de gas: así, Rusia puede cerrar el grifo del gas a Ucrania pero, como los gasoductos rusos atraviesan el territorio ucraniano, Ucrania también dispone de un arma de represalia. Se trata de un hecho evidente que recordaba el diario *El País* el 8 de noviembre de 2006: “El exceso de presión sobre sus aliados naturales puede acabar volviéndose en contra de Rusia”<sup>23</sup>.

Para terminar una última observación. Cuando los norteamericanos decidieron invadir Irak, escribí que esta guerra olía a petróleo. Esta frase no debe interpretarse en términos de acceso al petróleo de Oriente Medio, sino como forma para asegurar el abastecimiento: un diálogo político con Saddam Hussein habría garantizado dicho acceso sin problema. Pero, sobre todo, quería subrayar que Estados Unidos, mediante su control de Irak, pretendía, ante todo, abrir el mercado petrolero irakí a los derechos de explotación y de producción de las compañías extranjeras, lo que tendría como efecto -pensaban en Washington- romper el dominio de la OPEP en la fijación de los precios del petróleo a través del sistema de cuotas, limitar el dominio natural de los países del Golfo sobre el mercado petrolero internacional y, por tanto, facilitar un acceso, lo más competitivo posible, a las compañías norteamericanas y extranjeras al petróleo de Oriente Medio y del resto del mundo<sup>24</sup>.

La seguridad petrolera no es por tanto sólo el acceso al abastecimiento regular, sino también la apertura del sector a la competencia y la descartelización de los países productores. Ésa es la piedra angular de la doctrina liberal occidental en la materia. Cabe preguntarse si esa seguridad petrolera debe pasar por una santuarización de Arabia Saudí y de los países del Golfo. Sí, responden los norteamericanos. De hecho, la protección del “aliado saudí y de los estados moderados del Golfo” sigue siendo el núcleo de la planificación militar norteamericana en la región. Aquí, las preocupaciones de Estados Unidos y de Europa confluyen, lo que explica los reiterados llamamientos a preservar la seguridad en la región del Golfo.

22. NOEL, Pierre, « Les Etats-Unis et la sécurité pétrolière mondiale », *Ramsès 2005*, Paris, Dunod, P. 174.

23. *El País*, 8 de noviembre de 2006, P. 12

24. NOEL, Pierre, op. cit., P.48.